

ENCUENTROS



*Ilícito:
cómo contrabandistas, traficantes y
piratas están cambiando el mundo*

Conferencia de
Moisés Naím

CENTRO CULTURAL DEL BID

Coordinador General y Curador: Félix Ángel
Asistente del Coordinador General: Soledad Guerra
Coordinadora de Conciertos y Conferencias: Anne Vena
Coordinadora del Programa de Desarrollo Cultural: Elba Agusti
Asistente de Manejo y Conservación de la Colección
de Arte del BID: Florencia Sader



El Centro Cultural del BID fue creado en 1992 y tiene dos objetivos principales: 1) contribuir al desarrollo social por medio de donaciones que promueven y cofinancian pequeños proyectos culturales con un impacto social positivo en la región, y 2) fomentar una mejor imagen de los países miembros del BID, con énfasis en América Latina y el Caribe a través de programas culturales y entendimiento mutuo entre la región y el resto del mundo, particularmente de los Estados Unidos.

Las actividades del Centro en la sede promueven talentos nuevos y establecidos provenientes de la región. El reconocimiento otorgado por las diferentes audiencias y miembros de la prensa del área metropolitana de Washington D.C., con frecuencia ayudan a impulsar las carreras de nuevos artistas. El Centro también patrocina conferencias sobre la historia y la cultura América Latina y el Caribe y apoya emprendimientos culturales en el área de Washington D.C. relacionados con las comunidades locales latinoamericanas y del Caribe, como por ejemplo, el teatro en español, festivales de cine y otros eventos.

Las actividades del Centro, a través del *Programa de Exposiciones* y de la *Serie de Conciertos y Conferencias*, estimulan el diálogo y un mayor conocimiento de la cultura de los países americanos. El *Programa de Desarrollo Cultural* se estableció en 1994 para apoyar proyectos en América Latina y el Caribe que impulsan el desarrollo cultural comunitario y la educación artística de jóvenes en el nivel local, y provee apoyo institucional para la conservación del patrimonio cultural, entre otros aspectos. La *Colección de Arte del BID*, conformada a lo largo de muchos años, es asimismo administrada por el Centro Cultural. La Colección refleja adquisiciones que van de acuerdo con la relevancia e importancia hemisféricas que el Banco ha logrado después de cuatro décadas de existencia como institución financiera pionera en el desarrollo de la región.

ILÍCITO: CÓMO CONTRABANDISTAS, TRAFICANTES Y PIRATAS ESTÁN CAMBIANDO EL MUNDO

Moisés Naím

La idea central del libro que da ocasión a estas reflexiones es que el comercio ilícito está cambiando el mundo. Se trata de una aserción audaz, sin duda, porque el comercio ilícito existe desde tiempos inmemoriales. Surgió la primera vez que una autoridad intentó poner un obstáculo, mediante la introducción de restricciones, fronteras y aduanas, a la manera en que los seres humanos se transportaban o transportaban bienes a través de un territorio. Afirmar que esos movimientos han adquirido ahora una nueva dimensión, que tienen consecuencias diferentes y que, efectivamente, están cambiando la política mundial, la economía global y nuestro modo de vida, equivale a dejar a un lado las medias tintas. Sin embargo, me anima la firme convicción de que podré persuadirlos de que es eso lo que está ocurriendo. Si no lo logro yo con estas palabras, quizá pueda hacerlo mi libro.

Las condiciones propiciatorias

En la década de 1990 se desarrollaron ciertas condiciones bien conocidas por todos ustedes: las fronteras nacionales perdieron relevancia, con lo cual se dio origen a un entorno que facilitó y redujo considerablemente el costo del movimiento internacional de dinero, personas, bienes, ideas y comunicaciones. Me refiero a Internet, al gran abaratamiento de los pasajes aéreos y a otras varias maneras en que ha cambiado el mundo. Por ejemplo, las tan comunes tarjetas telefónicas prepagas, que comenzaron a circular en la mayoría de los países, pasaron a ser una herramienta de globalización tan transformadora y poderosa como Internet. Es probable que la mayoría de ustedes lleven en sus bolsos o billeteras una tarjeta bancaria que les permite retirar dinero en cualquier lugar del mundo, enviarlo a cualquier otro lugar y cambiarlo libremente. Como todos

Esta conferencia sobre el libro *Ilícito: cómo contrabandistas, traficantes y piratas están cambiando el mundo* tuvo lugar en el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington D.C., el 6 de diciembre de 2005, como parte del Programa de Conferencias del Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo.

lo hemos comprobado, se trata de una herramienta muy conveniente; pero también es un instrumento sumamente provechoso para quienes están involucrados en el comercio ilícito.

Es esta sólo una pequeña muestra de los diversos tipos de recursos que han facilitado el comercio en general y el comercio ilícito en particular. El comercio ilícito es, en primer lugar, comercio y, en segundo lugar, ilícito. Se desarrolla gracias a las mismas fuerzas y las mismas condiciones globales que impulsan el comercio convencional.

Las transformaciones registradas en la década de 1990 no sólo fueron resultado de las nuevas tecnologías. También se produjeron cambios políticos que abrieron mercados antes inaccesibles, lo cual dio lugar a una desregulación generalizada, a la eliminación de controles sobre las transacciones internacionales y a la apertura de sectores financieros. Es importante señalar, asimismo, que en muchos países fueron recortados los presupuestos financieros, a menudo con la consecuencia de que disminuyeron los recursos disponibles para hacer cumplir la ley y para que el sistema judicial se desempeñara en forma adecuada. Se resintió el buen funcionamiento de las protecciones que los gobiernos habían utilizado históricamente para asegurar el monitoreo o incluso el control del dinero, los bienes y las personas que atraviesan las fronteras.

El auge del comercio ilícito comenzó en la década de 1990, cuando alcanzó niveles extraordinarios en lo que respecta a su volumen y a la transformación que produjo en la política, en industrias enteras y en los estilos de vida. Hoy en día no es

posible entender realmente lo que ocurre en China si no se toma en consideración el comercio ilícito; no es posible entender cómo se adoptan las decisiones en Rusia si no se tiene en cuenta el funcionamiento de sus redes de comercio ilegal. Lo mismo ocurre en los Balcanes, en África y en algunas partes de América Latina. Como lo señalé en una reciente columna de opinión, mientras los presidentes de la región, reunidos en la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Mar del Plata, mantenían un enardecido debate sobre los convenios de libre comercio y los ámbitos en los cuales se los aplicaría o no, los comerciantes ilegales estaban integrando a su modo el hemisferio con gran eficacia.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha sido pionero en la realización de investigaciones cuyos resultados muestran que la mayor parte del dinero que ingresa a América Latina en estos días proviene de emigrantes latinoamericanos pobres o de emigrantes latinoamericanos en general. En esa región, los giros son una fuente de capital mucho más importante que la inversión extranjera directa. Gran parte de ese dinero proviene de ganancias obtenidas por trabajadores ilegales, y muy a menudo los canales que se usan para transferir esos fondos también son ilegales, o se hallan fuera de los círculos financieros y bancarios tradicionales.

En 2004, América Latina exportó US\$75.000 millones en productos agrícolas, pero se estima que también exportó unos US\$400.000 millones en drogas. Así, si bien no puede decirse que el libre comercio y los acuerdos a este respecto prosperen

demasiado, es indudable que los comerciantes ilegales están borrando fronteras e integrando el continente a paso acelerado, de manera tal que tanto el sur como el norte del hemisferio se están transformando.

No podemos hablar de ciertas regiones sin tomar en consideración el impacto que producen actualmente en ellas las redes del comercio ilícito, ni podemos referirnos a la construcción de naciones sin tener en cuenta el contrabando y el comercio ilícito. Ali Allawi, ex ministro de Economía de Irak, reconoció que las redes de delincuentes y contrabandistas instaladas en su país eran tan grandes, que quizá constituyeran un desafío mayor que el de la insurrección. Me aseguró que incluso en el caso de que la insurrección y la guerra terminaran, el contrabando y las actividades delictivas continuarían desarrollándose y se transformarían en un padecimiento más profundo y prolongado para Irak.

Cuando se habla de la reforma del sector financiero, de la construcción de instituciones, de lo que pueden hacer los gobiernos y de las opciones con que se cuenta para que tanto éstos como los mercados puedan ser útiles como herramientas de cambio, el tema del comercio ilícito adquiere una importancia crítica en el debate. Sin embargo, hasta ahora ha constituido un punto ciego en tales conversaciones.

Las múltiples modalidades del comercio ilícito

Permítanme referirles cómo comencé a reflexionar acerca del impacto global del comercio ilícito. No me interesé en este tema

porque me moviera a ello una formación en leyes: no soy abogado ni criminólogo. Trabajo en una revista que se interesa constantemente por observar de qué manera ha cambiado el mundo durante los últimos tiempos, y cómo el mundo se ha unido en virtud de esta transformación de la relación de fuerzas: han cambiado las condiciones sociales, la tecnología, la política y la economía. En mi trabajo para la revista he rastreado algunas de las sorpresas que trajo aparejadas la globalización, algunos de los vínculos verdaderamente inesperados que surgieron entre países, personas, industrias, sociedades, etc. Rondaban mi cabeza estas cuestiones cuando visité Milán a mediados de la década de 1990. En una de mis caminatas me topé con un vendedor callejero que vendía bolsos —costosísimos bolsos Prada— por unas pocas libras. Comencé a conversar con él y de inmediato descubrí que su situación era tan ilegal como la mercadería que vendía. Había venido de África occidental transportado por una red de traficantes, y estaba endeudado con ellos. Primero lo llevaron al norte de África, y desde allí, en un barco destartado, hasta Italia. Le proporcionaron una mínima formación y lo pusieron a trabajar durante muchísimas horas en condiciones miserables. Ganaba muy poco, y la mayor parte del dinero estaba destinada a pagar la deuda que había contraído con los traficantes. Y el bolso, claro está, era el mismo que vendía Prada, salvo que en la verdadera tienda de Prada, ubicada a pocas cuadras de distancia, su precio era muchísimo mayor. Cuando regresaba de Milán me detuve en Nueva York. Mientras caminaba por Man-

hattan, encontré un vendedor callejero que vendía exactamente el mismo bolso. También provenía de África occidental, pero de Senegal. Me contó exactamente la misma historia que me había relatado el vendedor de Milán. Después, hablé con los productores y propietarios de la mercadería original y descubrí algunos aspectos de su mundo.

Ahora bien: piensen en todo lo que se necesita para generar lo que acabo de narrarles. En primer lugar, alguien tiene que robar el diseño de Prada en Europa, o de Louis Vuitton, o de Coach, o de un conjunto cualquiera de empresas que fabriquen artículos de lujo. Esas empresas saben muy bien que les roban sus diseños, de manera que se cuidan mucho del espionaje industrial y se ocupan de proteger su propiedad intelectual. A menudo, las falsificaciones llegan al mercado antes de que los propietarios originales lancen el modelo. Ello también ocurre con el software: los *hackers* difunden sistemas operativos de Microsoft antes de que lo haga la propia empresa. Y el cantante Bono reconoció una vez que su última creación fue lanzada al mercado por piratas, y estuvo disponible en Internet antes de que comenzara a distribuirla su sello.

Por consiguiente, primero hay que robarles algo a sus propietarios originales. En el caso de la imitación del bolso Prada, el diseño suele llevarse a China, pero también a muchos otros países del mundo. En China se consiguen todos los materiales necesarios: el cuero, los cierres, las hebillas, todo lo que forma parte de esos bolsos. Estos materiales son casi idénticos a los que se usan para fabricar los auténticos bolsos

Prada, y muy a menudo son los mismos. Luego hay que armarlos por millares, a veces por cientos de miles. Después, hay que embarcarlos y distribuirlos por todo el mundo. Para ello es necesario contar con un sistema de distribución que pueda lanzar los productos al mismo tiempo en Milán, Madrid, París, Nueva York, Londres y quién sabe dónde más.

Es indispensable disponer de un sistema de recolección de pagos, dado que semejante operación requiere un considerable respaldo financiero. Cualquier gerente corporativo internacional a quien se le pregunte acerca de los desafíos administrativos y financieros vinculados a una operación de ese calibre dirá que son inmensos. Se trata de una operación que requiere procedimientos altamente sofisticados: cuentas por cobrar, gestión oportuna de la mercadería, cuentas por pagar, gestión de recursos humanos, comercio internacional, etc. Una vez llenos los contenedores, el paso siguiente es conectarse con las redes que trafican a las personas que luego pasarán a formar la cadena minorista global.

Imaginen el desafío que implica la realización de todas esas transacciones. Después, imaginen que cada una de esas transacciones es un delito, como ocurre en realidad. Ello les dará una idea de la escala y la significación que alcanza una operación semejante. También les dejará en claro que se trata de una empresa imposible de llevar a cabo sin el apoyo de los gobiernos: a menos que se cuente con cómplices en los gobiernos de varios de los países por donde circula la cadena, resulta impensable crear y proveer un mercado semejante.

El ejemplo de los bolsos Prada tiene varias connotaciones. Muestra cómo se vinculan los traficantes de diversos mercados. Muestra también cómo los traficantes, los falsificadores y los plagiarios se conectan entre ellos y forman alianzas estratégicas, por ejemplo, con los traficantes de personas. Estos, a su vez, se relacionan con los traficantes de drogas y de dinero. Se trata de operaciones inmensas y complejas, en las cuales hay en juego cuantiosas sumas, y es necesario lavar mucho dinero.

Al examinar estos otros mercados, dirigi la atención, claro está, al comercio de narcóticos. En la década de 1960, Richard Nixon lanzó una guerra contra las drogas e intentó detener el tráfico de ellas en Estados Unidos. Hoy en día, este país invierte unos US\$40.000 millones con el objeto de frenar la importación y distribución de narcóticos. Sin embargo, las estadísticas gubernamentales indican que su consumo continúa incrementándose. Los esfuerzos del gobierno no han afectado la cantidad, la pureza ni el precio de aquéllos, y la comercialización ha crecido en forma exponencial. Quizá recuerden la película *La conexión francesa*, con Gene Hackman, rodada en 1971, cuya trama giraba en torno a la desarticulación de una red de narcotraficantes que pretendía contrabandear 100 kilos de heroína en Marsella. Pues bien: el año pasado, la producción de heroína se incrementó el 2.000%, unas 70 toneladas, solamente en Afganistán. En 1991, el tráfico internacional de narcóticos se estimaba en US\$61.000 millones; hoy es de aproximadamente un billón de dólares.

Son muchas las transformaciones que

se han producido en este mercado: hay nuevos jugadores, nuevos productos, nuevos iniciados. Si se considera a este comercio desde el punto de vista empresarial, y no como lo que es —un delito—, sin duda se concluirá que está en pleno auge. Además, es muy eficaz en la explotación de nuevas tecnologías, incluida la biotecnología. Por ejemplo, se han obtenido nuevas cepas de marihuana que son resistentes a los intentos de erradicación. Y en contra de la idea generalizada de que esta planta se cultiva en los trópicos, ahora existe una nueva variedad, muy potente y de mucha demanda, que se denomina *BC bud* porque se la cultiva en Columbia Británica (British Columbia), Canadá, donde el clima es muy frío. Gracias a la aplicación de la biotecnología, puede cosecharse en invernaderos durante todo el año. Se la transporta en kayak desde esos terrenos accidentados, y los contrabandistas usan dispositivos BlackBerry para coordinar las entregas. Entre cinco y siete años atrás, la variedad *BC bud* no existía; hoy en día, el gobierno estima que este producto tiene un mercado de US\$7.000 millones por año.

Según los resultados de algunas encuestas realizadas en Estados Unidos, para los estudiantes secundarios es mucho más fácil conseguir marihuana que cigarrillos. Este fenómeno no se limita a este país, sino que ocurre en todo el mundo. Por ejemplo, Brasil solía ser un lugar de tránsito para las drogas producidas en la región que se enviaban a Europa, pero ahora es el segundo consumidor de drogas duras más grande del hemisferio, después de Estados Unidos. De ser cosechados, los narcóticos pasaron a

ser elaborados. El futuro de la producción y el consumo ya no está en la agricultura, sino en los laboratorios químicos, y muy a menudo, en laboratorios químicos que pueden instalarse en un sótano. Las listas de componentes se consiguen en Internet, y éstos pueden ser adquiridos sin receta en cualquier farmacia, para luego procesarlos y venderlos.

Nuevas modalidades entran en escena

Además de estudiar cinco redes comerciales de enormes proporciones —las de drogas, armas, personas, productos falsificados y dinero—, también examiné otras más pequeñas que crecen a pasos agigantados. Por ejemplo, el comercio internacional de órganos humanos (hígados, córneas, riñones) no existía hace una década. Surgió al amparo de ciertas innovaciones introducidas en la tecnología médica, que disminuyeron los riesgos de los trasplantes e incrementaron la posibilidad de mantener una reserva de órganos utilizables durante períodos más prolongados. Se estima que el mercado de órganos humanos asciende a US\$3.000 millones anuales.

Otra modalidad de comercio que he examinado es la de los residuos industriales. A medida que los países sancionan leyes e imponen limitaciones ambientales cada vez más estrictas, las empresas que producen grandes cantidades de residuos contratan organizaciones muy eficientes, convencionales y legales que cobran por deshacerse de ellos. Sin embargo, dado que hay un mercado secundario de residuos in-

dustriales, las empresas legítimas pueden obtener ganancias mediante la venta de éstos, que luego son exportados a países con leyes ambientales más laxas o con funcionarios más corruptos. El contrabando y la descarga de residuos industriales ascienden a unos US\$12.000 millones por año.

La venta de armas —y no me refiero a los destructores o a los aviones de combate, sino a las armas pequeñas— se ha decuplicado en la última década. Según datos recopilados por las Naciones Unidas, las armas pequeñas matan a mil personas por día, y el 80% de las víctimas son mujeres y niños. De los 550 millones, aproximadamente, de armas pequeñas que están hoy en circulación, sólo el 3% se halla en manos de gobiernos, militares o fuerzas policiales; el 97% restante está en manos de civiles, muchos de los cuales son insurgentes.

Se han firmado tratados y se han tomado otras medidas a fin de controlar el comercio de armas pequeñas, pero no hay evidencia de que estén dando resultado. Cabría preguntarse cuándo fue la última vez que se supo que un movimiento guerrillero se disolvió porque no pudo conseguir las armas que necesitaba, o cuándo un movimiento guerrillero, un grupo de individuos comprometidos y con dinero, no pudo conseguir las armas y las municiones necesarias para sostener una campaña a largo plazo. Nunca. Quien tenga el dinero conseguirá las armas. A pesar de los embargos, los bloqueos, los tratados internacionales y los tribunales penales, la venta internacional de armas continúa en auge.

Claro que la gran amenaza no reside sólo en las armas pequeñas que matan a

miles de personas. La venta de armas de destrucción masiva, o de los elementos necesarios para producirlas, ha pasado a ser un problema muy importante. Mientras mirábamos hipnotizados cómo se invadía a Irak para prevenir que hiciera uso de ese tipo de armas, otro caballero, no Saddam Hussein, sino Abdul Qader Khan, conocido como el padre del programa atómico paquistaní, llevaba adelante su propio negocio sin darse a conocer demasiado. Hace unos años decidió “privatizarse” y globalizarse, y creó una red internacional que contrabandeaba las armas, la tecnología y la maquinaria para producir bombas nucleares. Fue atrapado cuando intentaba enviar una carga de centrifugadoras a Libia, y aparentemente ha vendido esa tecnología a otros interesados. Khan tenía plantas de fabricación en Malasia, socios en Sudáfrica, bancos en Omán y en otros Estados del Golfo, operaciones en Pakistán, y recibía asistencia financiera de bancos suizos. Un alto funcionario de inteligencia me aseveró que cuando saliera a la luz toda la información acerca de las operaciones de A. Q. Khan, éste se revelaría como uno de los más grandes destabilizadores de la seguridad mundial en los últimos cincuenta años. Y, en esencia, lo que hacía era dedicarse al comercio ilícito. Él sostenía que promovía la creación de la bomba atómica islámica, pero la rentabilidad de sus operaciones y su venta de tecnología a Corea del Norte no se relacionan en lo más mínimo con la noción de fomentar una “bomba atómica islámica”.

En el transcurso de esta pesquisa, tuve una conversación muy interesante con el

general ruso Mikhail Kalashnikov, inventor del famoso fusil de asalto AK-47. Junto con su abogado, estaba llevando adelante una demanda contra el gobierno de Estados Unidos por haber adquirido miles de AK-47 falsos, destinados a abastecer al nuevo Ejército Nacional Iraquí. De más está decir que Kalashnikov se hallaba muy preocupado porque se habían hecho copias de su arma. La realidad es que en el mundo entero está proliferando la producción de todo tipo de armas pequeñas falsificadas, y ello no se limita a “los sospechosos de siempre”.

Esta circunstancia me conduce de regreso al mercado de productos falsificados al que me referí antes. Se trata de un mercado que ha crecido a punto tal que hoy ronda los US\$630.000 millones anuales. No sólo incluye bolsos de moda, zapatillas y relojes Rolex, sino también repuestos de aviones, y medicamentos que matan en vez de curar. El mercado de productos falsificados está transformando los modelos de negocios de sectores industriales enteros. Con toda seguridad, en este momento hay alguien en el negocio de la música que se devana los sesos para hallar una manera de organizar la distribución de ventas en el futuro y una modalidad que asegure la recuperación de las inversiones. Lo mismo ocurre con el software, claro está, y con las películas.

Ya he mencionado la vinculación que hay entre los productos falsificados y el tráfico de personas. Para contextualizar lo que ha ocurrido con el tráfico de seres humanos, es válido tener en cuenta que el tráfico de doce millones de personas desde África

hasta el Nuevo Mundo demandó 400 años. En cambio, en nuestros tiempos llevó doce años traficar treinta millones de personas, si sólo se tiene en cuenta el sudeste de Asia. Este comercio consta de dos componentes. Por un lado, están las personas que quieren ser traficadas, como la mujer guatemalteca que, desesperada por llevar comida a la mesa de sus hijos, le paga a un “coyote”, o jefe de una red de tráfico mexicana o guatemalteca, para que la haga entrar de contrabando a Estados Unidos.

El otro componente es el transporte forzado de personas, que pone en evidencia los aspectos más terribles de este comercio. La mayoría de las víctimas son mujeres y niños. Muchas de las mujeres provienen de Europa central, Albania, Bulgaria y Rumania, y de Turquía y los Balcanes. Los traficantes las seducen diciéndoles que las llevarán a Londres para que trabajen en una pizzería, o a Roma para trabajar de gobernantas. En realidad, una vez que la red las tiene bajo su control, las mujeres son golpeadas, aisladas, violadas y forzadas luego a practicar la prostitución. Hay una red muy importante que lleva mujeres colombianas o brasileñas a Japón, uno de los principales destinos de las mujeres latinoamericanas, y también se sabe de una forma muy sofisticada de operación que transporta hombres de Medio Oriente, vía Brasil o México, para ponerlos a trabajar en Estados Unidos.

Una vez más, el punto crucial es que todas las operaciones están vinculadas, e inicialmente la vinculación se efectúa por medio del dinero. Este comercio genera ganancias inmensas, que deben circular e

incorporarse al sistema financiero internacional. En 1998, Michel Camdessus, entonces director gerente del FMI, declaró que, según sus cálculos, entre el 2% y el 3% del PIB global estaba constituido por dinero lavado. Las estimaciones varían según a quién se le pregunte; nadie lo sabe con certeza, pero no cabe duda de que la proporción está creciendo.

Después del 11 de septiembre se hicieron firmes intentos de frenar a los terroristas cortándoles el suministro de dinero. Se llevaron a cabo iniciativas de todo tipo en procura de detener el lavado de dinero. Se pidió a los bancos que describieran de manera muy sistemática cuáles son los procedimientos que ponen en práctica cuando están frente a actividades sospechosas. “Conozca a sus clientes” es una nueva regla que exige a todos los bancos saber quiénes son sus clientes. Solamente en Inglaterra, estas nuevas regulaciones cuestan unos 11.000 millones de libras por año.

A principios de 2005, Ted Truman y Peter Reuter, economistas del Instituto de Economía Internacional de Washington, publicaron un libro en el que presentaban el resultado de cuatro años de investigaciones acerca del impacto que habían producido las medidas contra el lavado de dinero. Su información es coincidente con lo que me dijo un banquero que entrevisté una vez en Zurich. Este banquero se especializaba en administrar el dinero de individuos de “patrimonio neto elevado” —clientes muy acaudalados— y proveerles servicios. Le pregunté si las medidas destinadas a terminar con el lavado de dinero le habían hecho más difícil la atención de un clien-

te que le solicitaba servicios de gestión —y con “gestión” me refería a mover el dinero por todo el mundo, escondiéndolo de los gobiernos, de las autoridades impositivas, y cosas por el estilo. Sonrió y me respondió: “La única diferencia es que ahora cobro más”.

En su investigación, Truman y Reuter aplicaron sofisticadas técnicas de análisis econométrico y estadístico, y realizaron una gran cantidad de entrevistas. Llegaron a la conclusión de que la probabilidad más alta de descubrir una operación de lavado de dinero la tiene Estados Unidos, y es del 5%. La probabilidad de descubrir una operación de este tipo en otras partes del mundo cae rápidamente a cero.

Los puntos en común de las diversas modalidades

Quisiera resumir qué es lo que tienen en común estos diferentes tipos de comercio ilícito. Hay cuatro aspectos que resultan particularmente interesantes. El primero consiste en que, en todos los casos, el comercio ilícito enfrenta a los gobiernos con las fuerzas del mercado, y siempre se trata de una cuestión de arbitraje: comprar barato aquí y vender muy bien allá. La diferencia entre “aquí” y “allá” suele ser una frontera nacional. En cada uno de estos casos se intenta comprar algo que en otros lugares tiene una cotización mucho más alta, y una y otra vez los gobiernos procuran detener esta actividad. En todas las instancias se trata de una crónica de política contra ganancias, de gobiernos contra mercados.

El segundo elemento en común estriba

en que, debido a las transformaciones que tuvieron lugar en la década de 1990, el comercio ilícito ya no está acotado a una ubicación geográfica determinada, sino que se ha vuelto global. De lo que hablamos, en realidad, es de contrabando. El contrabando solía ser más bien regional, se practicaba entre dos países, tres como máximo. Ahora es global: ahora hay traficantes de drogas nigerianos que operan en el norte de Tailandia; hay traficantes de armas ucranianos conchabados con los traficantes de drogas colombianos, quienes, a su vez, están aliados a la mafia rusa, que lava dinero a través de la Bolsa de Nueva York; hay productores chinos de bolsos de marca falsificados, en alianza con traficantes de seres humanos que operan en África occidental.

Vale tener en cuenta, una vez más, la complejidad, la logística y los desafíos de gestión que conllevan algunas de estas transacciones. En realidad, ahora resulta mucho más fácil coordinarlas, gracias a las nuevas tecnologías. Fue por la misma razón que las corporaciones transnacionales, las ONG, las iglesias, las orquestas, los clubes deportivos y todos nosotros pudimos pasar a ser tanto más internacionales. Nuestro radio de acción se amplió, así como se amplió el radio de acción de los terroristas. Claro que lo mismo ocurrió con los comerciantes ilegales, que estaban sujetos a las mismas fuerzas y los mismos impulsos.

El tercer elemento en común es el hecho de que, en la década de 1990, las fronteras nacionales brindaban excelentes oportunidades a los traficantes y provocaban grandes dolores de cabeza a los gobiernos, porque se habían diluido las pro-

tecciones que mencioné antes. En primer lugar, la frontera es el elemento que genera la posibilidad del arbitraje: las ganancias existen gracias a las fronteras. Y, por otro lado, éstas constituyen también estupendos escudos: las cuestiones de soberanía y jurisdicción implícitas en la existencia de las fronteras protegen a los delincuentes. Si alguien comete un delito en la jurisdicción A y después se traslada rápidamente a la jurisdicción B, el gobierno puede iniciar procedimientos de extradición; pero esos procedimientos son lentos y escabrosos, e involucran a múltiples burocracias gubernamentales, que funcionan de maneras muy complejas.

El hábitat natural de los gobiernos es nacional, y esto trajo aparejado uno de los resultados más importantes en lo que respecta a las transformaciones que se produjeron en la década de 1990. Los gobiernos se las arreglan bien dentro de sus propias fronteras; no están equipados adecuadamente para funcionar en otros lugares, en otra jurisdicción u otra nación. Además, los gobiernos son criaturas de la domesticidad, son “domésticos”. Para un gobierno, actuar en otro país es tan difícil y artificial como lo es para cualquiera de nosotros trabajar bajo el agua. Para trabajar bajo el agua necesitamos pulmones artificiales y todo tipo de sistemas de apoyo. Los gobiernos requieren el mismo grado de apoyo artificial cuando actúan en otro país: necesitan tratados y acuerdos, burocracias múltiples, embajadas y embajadores, y consulados. Por su parte, el hábitat de los comerciantes ilegales se ubica más allá de las fronteras y también entre ellas: los comerciantes

ilegales prosperan entre jurisdicciones, la diferencia entre jurisdicciones es lo que les da fuerza. Así, en tanto que la soberanía y las fronteras nacionales constituyen para los gobiernos un obstáculo y una contención, los delincuentes prosperan gracias a que cuentan con la capacidad de moverse rápidamente a través de las fronteras —circunstancia que, claro está, se aceleró en la década de 1990.

El perdedor siempre es el mismo

Una vez más, estos diferentes tipos de comercio ilícito están emparentados por algunas características: en primer lugar, enfrentan a los gobiernos con los mercados; en segundo lugar, el comercio no está acotado por la geografía, y, en tercer lugar, las fronteras ayudan a los traficantes y obstaculizan a los gobiernos. El cuarto elemento en común —y esto no sorprenderá a nadie— consiste en que, en todos los casos, los gobiernos llevan las de perder.

No pude hallar un solo ejemplo en que un gobierno estuviera ganando la guerra o las batallas, aunque ha habido éxitos ocasionales. Si tomamos un periódico de cualquier día, seguramente encontraremos noticias sobre el desbaratamiento de alguna banda de traficantes, o sobre alguien que fue atrapado y enviado a prisión. Sin embargo, aun cuando resulte difícil llegar a un acuerdo respecto de las cantidades, nadie sostendría que el número de transacciones ilegales ha descendido. Quienquiera que preste atención a esas tendencias reconocerá que, en todos los casos, los intentos que han hecho los gobiernos de contener, dete-

ner y reducir esos ilícitos han fracasado.

Consideremos otra vez el ejemplo del banquero suizo y el lavado de dinero, el de los jóvenes estadounidenses a quienes les resulta más fácil conseguir drogas que cigarrillos, el de los problemas que sufren las industrias cuyas ganancias se ven erosionadas por las falsificaciones, y el de los inmigrantes ilegales. Durante la década de 1990, la cantidad de inmigrantes ilegales que entraron a Estados Unidos ascendió a 500.000 por año. Después del 11 de septiembre se hicieron enormes esfuerzos para evitar que las personas cruzaran las fronteras de Estados Unidos en condiciones de ilegalidad; se llevó a cabo una ofensiva para fortalecerlas y se aprobaron leyes de todo tipo con la finalidad de dificultar al máximo la obtención de visas. Un estudio reciente muestra que, después de la promulgación de esas leyes en 2001, la cantidad de inmigrantes ilegales que entran en Estados Unidos es de 500.000 por año, exactamente la misma que en la década de 1990. Ello pone en evidencia hasta qué punto resulta difícil contener esos movimientos ilícitos.

¿Hay soluciones?

Permítanme concluir estas reflexiones haciendo una breve referencia a un capítulo de mi libro, titulado “¿Qué hacer?”, una pregunta que seguramente se les ha pasado por la cabeza. En primer lugar, hay que reconocer la hipocresía que caracteriza a los debates sobre el comercio ilícito. En la mayoría de los casos, cuando se habla de este asunto se lo describe como un problema moral; se dice que tiene que ver con la

carencia de valores, que son delitos cometidos por personas que no tienen valores. Así, se lo ve como un problema moral y, en consecuencia, los ámbitos más adecuados para enfrentarlo son los tribunales, las iglesias y las aulas. Los tribunales mandan a los delincuentes a la cárcel; las iglesias enseñan valores, y las aulas proporcionan la educación que mantiene a los niños y a los estudiantes lejos de la delincuencia. Muy rara vez se dice que este tipo de comercio está impulsado no por la baja moral, sino por las altas ganancias. Las poderosas fuerzas económicas que se ponen en funcionamiento en este contexto rozan instintos humanos muy básicos. Es una exigencia decididamente insostenible pedir a los gobiernos que intervengan allí donde hay miles de clientes ansiosos por comprar un bolso Prada por una décima parte, o menos, de su precio de venta real.

Sin embargo, algunas cosas pueden hacerse. En primer lugar, es indispensable utilizar las nuevas tecnologías para que contribuyan a detener el comercio ilícito. Pero no basta con tener una herramienta: la tecnología en manos incompetentes puede ser peligrosa. Es imprescindible equipar y capacitar a la organización que va a usar la herramienta, es decir, a los gobiernos.

A fin de equipar a los gobiernos para que puedan enfrentar a este comercio es preciso llevar a cabo dos acciones. La primera consiste en “defragmentar” a los gobiernos, y la segunda, en desahogarlos. Para explicar lo que entiendo por “defragmentar” tomaré otra vez el ejemplo de Estados Unidos: en este país, el organismo público encargado de controlar el lavado

de dinero es la Tesorería General del Estado; el organismo a cargo de controlar las falsificaciones es el Ministerio de Comercio e Impuestos; el organismo responsable por los narcóticos es la Agencia Federal Antinarcóticos (Drug Enforcement Agency, DEA); el control de las armas está en manos del Pentágono y del Departamento de Estado, y el tráfico de seres humanos es controlado por Inmigraciones y Aduanas. No cabe duda de que estos organismos se intercomunican, pero lograr una buena coordinación constituye para ellos una tarea muy difícil.

Por otra parte, los traficantes no están especializados, pero son expertos en transporte. Un día pueden transportar aparatos de DVD; al día siguiente transportarán personas, y el tercer día transportarán drogas. Si hay algo en lo que son muy buenos es la logística. Hay traficantes especializados en ciertos mercados, claro está, pero el punto crucial es que el comercio ilícito no se especializa por mercado o por producto, sino por función. Es necesario que los gobiernos tengan una visión más integradora, que de alguna manera equipare la de los delincuentes a quienes deben enfrentarse. Pero eso no puede hacerse, porque hoy en día todo está criminalizado.

La segunda acción consiste en desahogar a los gobiernos. Con ello quiero decir que es necesario quitarles la responsabilidad de combatir delitos que resulta difícil enfrentar. Es preferible que los gobiernos impidan el tráfico de mujeres y niños, y no que los escasos recursos gubernamentales se usen para impedir la piratería del último DVD de Bono o del último software de

Microsoft. Que Bono y las industrias de la música y del software se ocupen de buscar tecnologías que dificulten la piratería, y que el gobierno centre la atención en impedir la venta de armas de destrucción masiva, el comercio de niños y el tráfico de drogas duras, que constituyen amenazas mucho más graves contra nuestra seguridad y nuestro bienestar individual.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Moisés Naím', with a stylized flourish at the end.

Moisés Naím es editor jefe de *Foreign Policy*, una de las publicaciones sobre política y economía internacional más importantes del mundo, que en 2003 obtuvo el premio a la excelencia general en revistas National Magazine Award. *Foreign Policy* circula en 161 países y se publica de manera simultánea en once idiomas diferentes.

El Dr. Naím ha escrito profusamente sobre economía política internacional, desarrollo económico, finanzas internacionales, política mundial, y sobre las consecuencias involuntarias de la globalización. Sus columnas de opinión han aparecido en *Financial Times*, *El País*, *Newsweek*, *Time*, *Corriere della Sera*, *Le Monde*, *Berliner Zeitung* y muchos otros periódicos y revistas de prestigio internacional.

Es autor y editor de ocho libros, entre los cuales *Ilícito: cómo contrabandistas, traficantes y piratas están cambiando el mundo* se ha convertido en un *best seller*, seleccionado por el *Washington Post* como uno de los mejores libros de no-ficción de 2005. *Ilícito* se ha publicado en más de doce idiomas y fue tema de un programa especial de televisión de dos horas de duración, producido por National Geographic Film and Television y difundido en todo el mundo.

El Dr. Naím es miembro del Consejo de Medios Internacionales del Foro Económico Mundial, integrado por las cien figuras mediáticas más influyentes del mundo. Es presidente del Grupo de los Cincuenta, red selecta de directores generales de las corporaciones más grandes de América Latina. También es miembro de la junta directiva de la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy) y de Population Action International.

Moisés Naím fue director ejecutivo del Banco Mundial y dirigió estudios de políticas sobre reformas económicas en la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (Carnegie Endowment for International Peace). Se desempeñó como Ministro de Fomento Comercial e Industria de Venezuela a principios de la década de 1990. Antes de su nombramiento ministerial fue profesor y decano de IESA, escuela de negocios y centro de investigación situado en Caracas.

El Dr. Naím obtuvo un máster y un doctorado en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT).

Fotografía: Unidad de Fotografía del BID

Traducción: Lilia Mosconi

Edición: Rolando Trozzi

Diseño: Andrea Leonelli

Otras publicaciones de la Serie *Encuentros*:

- *Casas, voces y lenguas de América Latina*
José Donoso (1924-1996), novelista chileno, autor de la obra *Coronación*, y colaborador para el impulso de la literatura latinoamericana y el realismo mágico.
No. 1, marzo de 1993.
- *Cómo empezó la historia de América*
Germán Arciniegas (1900-1999), distinguido periodista e historiador colombiano, autor de más de cincuenta libros y varias columnas publicadas en el periódico colombiano *El Tiempo*.
No. 2, abril de 1993.
- *Año internacional de los pueblos indígenas*
Rigoberta Menchú (1959-), líder indígena guatemalteca, ganadora de los Premios Nobel de la Paz (1992) y Príncipe de Asturias (1998); y Embajadora voluntaria ante la UNESCO.
No. 3, octubre de 1993.
- *Narrativa paraguaya actual: dos vertientes*
Renée Ferrer de Arréllaga (1944-), escritora y poeta paraguaya, recibió el Premio Pola de Lena (1986) de España, incluido en la poesía y narrativa de las antologías paraguayas.
No. 4, marzo de 1994.
- *El Paraguay en sus artes plásticas*
Annick Sanjurjo Casciero (1934-), historiadora paraguaya, escritora y editora de la revista de la OEA y de catálogos de arte, especialista en arte latinoamericano del siglo XX.
No. 5, marzo de 1994.
- *El porvenir del drama*
Alfonso Sastre (1926-), dramaturgo existencialista, ensayista y crítico español, miembro del movimiento literario *Arte Nuevo*, crítico abierto de la censura de la época de Franco.
No. 6, abril de 1994.
- *Del baile popular a la danza clásica*
Edward Villella (1936-), bailarín estadounidense del New York City Ballet bajo George Balanchine (1960), posteriormente fundador y director artístico del Miami City Ballet.
No. 7, agosto de 1994.
- *Belice: una perspectiva literaria*
Zee Edgell (1940-), novelista y activista beliceña, autora de cuatro novelas, incluida *Beka Lamb*, Profesora Asociada de Inglés en la Universidad Kent State en Ohio.
No. 8, setiembre de 1994.
- *El desarrollo de la escultura en la Escuela Quiteña*
Magdalena Gallegos de Donoso, antropóloga ecuatoriana e historiadora de arte, autora de más de cincuenta catálogos de arte, Directora de los Museos del Banco Central de Ecuador.
No. 9, octubre de 1994.
- *Arte en contexto: estética, ambiente y función en las artes de Japón*
Ann Yonemura (1947-), curadora asociada norteamericana de arte japonés de las Galerías Freer y Sackler de la Institución Smithsonian en Washington, D.C..
No. 10, marzo de 1995.
- *Hacia el fin del milenio*
Homero Aridjis (1940-), poeta mexicano, diplomático y autor de más de veinticinco libros de poesía, ganador del Premio Global 500, otorgado por las Naciones Unidas.
No. 11, setiembre de 1995.

- *Haití: una experiencia de dos culturas*
Edwidge Danticat (1969-), novelista haitiana, autora de *Breath, Eyes, Memory* (1994), ganadora del Premio Pushcart (1995); y *The Farming of the Bones* (1999), American Book Award (1999). No. 12, diciembre de 1995.
- *Los significados del milenio*
Bernard McGinn, teólogo norteamericano de la Escuela de Teología de la Universidad de Chicago, especialista en pensamiento apocalíptico, editor de *Classics of Western Spirituality*. No. 13, enero de 1996.
- *Milenarismos andinos: originalidad y materialidad (siglos XVI - XVIII)*
Manuel Burga (1942-), sociólogo peruano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, experto en Estudios Andinos Poscoloniales, ganador del Premio Nacional de Historia (1988). No. 14, febrero de 1996.
- *Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo*
Mary Louise Pratt (1948-), lingüista canadiense de la Universidad de Stanford, líder en feminismo, teoría y cultura poscolonial en América Latina. No. 15, marzo de 1996.
- *Cuando nos visitan los forasteros: discurso del milenio, comparación y el retorno de Quetzalcóatl*
David Carrasco (1944-), catedrático estadounidense de historia de las religiones en la Universidad de Princeton, posteriormente en la Facultad de Divinidad en la Universidad de Harvard; editor de la Enciclopedia Oxford sobre las Culturas Mesoamericanas. No. 16, junio de 1996.
- *El mesianismo en el Brasil: notas de un antropólogo social*
Roberto Da Matta (1936-), antropólogo brasileño de la Universidad de Notre Dame, Asesor de la *Revista Luso-Brasileña*, y experto en la cultura popular brasileña. No. 17, setiembre de 1996.
- *El milenio de los pueblos: el legado de Juan y Eva Perón*
Juan E. Corradi (1943-), sociólogo argentino de la Universidad de Nueva York, Asesor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Vicepresidente de la Iniciativa de Desarrollo Sur-Norte. No. 18, noviembre de 1996.
- *Breves apuntes sobre la literatura ecuatoriana y norteamericana*
Raúl Pérez Torres (1941-), poeta ecuatoriano, Director de la Editora Abrapalabra, ganador de los Premios del Cuento (1976), Casa de las Américas (1980) y Juan Rulfo (1990). No. 19, marzo de 1997.
- *Sociedad y poesía: los enmantados*
Roberto Sosa (1930-), poeta hondureño, editor y periodista, ganador de los Premios Casa de las Américas (1971), Literatura Nacional Rosa (1972) y Nacional de Literatura Itzamna (1980). No. 20, mayo de 1997.
- *La arquitectura como un proceso viviente*
Douglas Cardinal (1934-), arquitecto canadiense, sus proyectos incluyen el Museo Canadiense de las Civilizaciones, y la propuesta original para el Museo Nacional del Indio Americano en Washington, D.C. No. 21, julio de 1997.

- *Cómo se escribe una ópera: una visita tras bambalinas al taller del compositor*
Daniel Catán (1949-), compositor mexicano neo-impressionista de ópera, sus proyectos incluyen *La hija de Rappaccini* (1991), *Florencia en el Amazonas* (1996) y *Salsipuedes* (2004).
No. 22, agosto de 1997.
- *La bienvenida mutua: transformación cultural del Caribe en el siglo XXI*
Earl Lovelace (1935-), novelista y dramaturgo de Trinidad y Tobago, ganador de los Premios Literario Pegasus (1966), Medalla de Oro de Chaconia (1989), Carifesta (1995), y de la Mancomunidad Británica para Escritores (1997).
No. 23, enero de 1998.
- *De vuelta del silencio*
Albalucía Angel (1939-), novelista experimental colombiana, pionera del posmodernismo latinoamericano, ganadora del premio Vivencias (1975), cantante de música popular y periodista.
No. 24, abril de 1998.
- *Cómo se están transformando los Estados Unidos por efecto de la inmigración latina*
Roberto Suro (1951-), periodista estadounidense del *Washington Post*, ex Director de la Oficina Local del *New York Times* en Houston, Texas y Director del Centro Hispánico Pew.
No. 25, mayo de 1998.
- *La iconografía de la cerámica pintada del norte de los Andes*
Felipe Cárdenas-Arroyo, arqueólogo colombiano de la Universidad de Los Andes en Bogotá, erudito de CASVA, especialista en momificación pre-hispánica de huesos humanos.
No. 26, julio de 1998.
- *En celebración de la extraordinaria vida de Elisabeth Samson*
Cynthia McLeod (1936-), novelista surinamesa condecorada como autora *best-seller* de *El caro precio del azúcar* y *Farewell Merodia*, especialista en Suriname del siglo XVIII.
No. 27, agosto de 1998.
- *Un país, una década*
Salvador Garmendia (1928-2001), escritor venezolano, ganador de los Premios Nacional de Literatura (1970) e Historias Cortas Juan Rulfo (1989), fundador y editor de la revista literaria *Sardio*.
No. 28, setiembre de 1998.
- *Aspectos de creación en la novela centroamericana*
Gloria Guardia (1940-), escritora panameña, periodista y ensayista, miembro de la Academia Española en Panamá, ganadora del premio Nacional del Cuento (Bogotá, 1996).
No. 29, setiembre de 1998.
- *Hecho en Guyana*
Fred D'Aguiar (1960-), novelista y poeta inglés-guyanés, ganador de los Premios Poesía en Guyana (1986), Malcolm X de Poesía (1986), y Whitbread de Obras de Ficción (1944).
No. 30, noviembre de 1998.
- *Mentiras verdaderas sobre la creación literaria*
Sergio Ramírez (1942-), escritor nicaragüense, autor de 25 libros; recibió los Premios Dashiell Hammett (1988) y Alfaguara (1998); fue Vicepresidente de su país.
No. 31, mayo de 1999.
- *Mito, historia y ficción en América Latina*
Tomás Eloy Martínez (1934-), escritor y periodista argentino, profesor de la Universidad Rutgers, autor de *Santa Evita* (1995), su obra literaria ha sido traducida a 37 idiomas.
No. 32, mayo de 1999.

- *Fundamentos culturales de la integración latinoamericana*
Leopoldo Castedo (1915-1999), historiador de arte de nacionalidad española-chilena, erudito, y director de cine; impulsó la integración de América del Sur; fue coautor de *Historia de Chile*, (20 volúmenes).
No. 33, setiembre de 1999.
- *El Salvador y la construcción de la identidad cultural*
Miguel Huezo Mixto (1954-), periodista y poeta salvadoreño, editor cultural de la Revista *Tendencias*, Director del Consejo Nacional de Cultura y Arte (CONCULTURA).
No. 34, octubre de 1999.
- *La memoria femenina en la narrativa*
Nélida Piñon (1937-), condecorada novelista brasileña, autora de *República de los sueños* (1984), ganadora del Premio Juan Rulfo (1995), miembro y ex Presidenta de la Academia de Literatura.
No. 35, noviembre 1999.
- *Le Grand Tango: la vida y la música de Astor Piazzolla*
María Susana Azzi (1952-), antropóloga cultural argentina, miembro del directorio de la Fundación Astor Piazzolla y de la Academia Nacional del Tango en Buenos Aires.
No. 36, mayo de 2000.
- *El fantasma de Colón: el turismo, el arte y la identidad nacional en las Bahamas*
Ian Gregory Strachan (1969-), escritor de Bahamas, encargado del departamento de Inglés en el Instituto de Bahamas, autor de la novela *God's Angry Babies* (1997) y *Paradise and Plantation* (2002).
No. 37, junio de 2000.
- *El arte de contar cuentos: un breve repaso a la tradición oral de las Bahamas*
Patricia Ginton-Meicholas, escritora de Bahamas, Presidenta fundadora de la Asociación de Estudios Culturales de las Bahamas, y ganadora de la Medalla Independence de Bodas de Plata en Literatura.
No. 38, julio de 2000.
- *Fuentes anónimas: una charla sobre traductores y traducción*
Eliot Weinberger (1949-), editor y traductor estadounidense de Octavio Paz, y ganador de los Premios PEN/Kolovakos (1992) y Círculo de Críticos del Libro Nacional (1999).
No. 39, noviembre de 2000.
- *Trayendo el arco iris a casa: el multiculturalismo en Canadá*
Roch Carrier (1937-), distinguido novelista canadiense y dramaturgo, Director del Consejo Canadiense para las Artes (1994-1997), y el Director de la Biblioteca Nacional de Canadá (1999-2004).
No. 40, febrero de 2001.
- *Una luz al costado del mundo*
Wade Davis (1953-), botánico étnico y escritor canadiense, Explorador Residente de la National Geographic Society y autor de *The Serpent and the Rainbow* [La serpiente y el arco iris] (1986) y *One River* [Un río] (1996).
No. 41, marzo de 2001.
- *Como nueces de castaña: escritoras y cantantes del Caribe de habla francesa*
Branda F. Berrian, profesora estadounidense de la Universidad de Pittsburg y autora del libro *Awakening Spaces: French Caribbean Popular Songs, Music and Culture* (2000).
No. 42, julio de 2001.

- *El capital cultural y su impacto en el desarrollo*
Camilo Herrera (1975-), sociólogo y economista colombiano; director fundador del Centro de Estudios Culturales para el Desarrollo Político, Económico y Social, en Bogotá.
No. 43a, octubre de 2001.
- *La modernización, el cambio cultural y la persistencia de los valores tradicionales*
Ronald Inglehart (1934-), profesor estadounidense de Ciencias Políticas y Director del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, y profesor asociado Wayne E. Baker.
No. 43b, febrero de 2002.
- *Las industrias culturales en la crisis del desarrollo en América Latina*
Néstor García Canclini (1939-), destacado filósofo y antropólogo argentino, ganador del Premio Casa de la Américas (1981) y Director del Programa de Estudios Culturales Urbanos en la UNAM, Iztapalapa, México.
No. 43c, abril de 2002.
- “Downtown” *Paratso: reflexiones sobre identidad en Centroamérica*
Julio Escoto (1944-), novelista hondureño, ganador de los Premios Nacional de Literatura (1974), Gabriel Miró de España (1983) y José Cecilio del Valle de Honduras (1990).
No. 44, enero de 2002.
- *El arte y los nuevos medios en Italia*
Maria Grazia Mattei (1950-), experta italiana en las nuevas tecnologías de la comunicación; fundadora del estudio MGM Digital Communication. La conferencia se complementa con notas del artista Fabrizio Plessi.
No. 45, febrero 2002.
- *Definiendo el espacio público: la arquitectura en una época de consumo compulsivo*
Rafael Viñoly (1944-), arquitecto uruguayo, finalista en el concurso de diseño del nuevo World Trade Center y diseñador de la nueva expansión del John F. Kennedy Center for the Performing Arts en Washington D.C.
No. 46, mayo de 2003.
- *Artesanías y mercancías: las tallas oaxaqueñas en madera*
Michael Chibnik (1946-), profesor de Antropología de la Universidad de Iowa, conferencia basada en su libro *Crafting Tradition: The Making and Marketing of Oaxacan Wood Carvings* (Universidad de Texas, 2003).
No. 47, mayo de 2003.
- *Educación y ciudadanía en la era global*
Fernando Savater (1947-), distinguido filósofo y novelista español, y catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, ganador del Premio Sakharov (2002).
No. 48, octubre de 2003.
- *Ecología cultural en las Américas*
Cristián Samper (1967-), biólogo costarricense-colombiano, Director del Museo Nacional de Historia Natural de la Institución Smithsonian en Washington, D.C.; y ex consejero científico principal para el gobierno Colombiano.
No. 49, diciembre de 2003.
- *El puesto sustantivo de la ética en el desarrollo de América Latina*
Salomón Lerner (1944-), catedrático peruano de filosofía, Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1994-2004), y ganador del Premio Nacional de Derechos Humanos Ángel Escobar Jurado (2003).
No. 50a, abril de 2004.

- *Convicciones que sabotean el progreso*
Marcos Aguinis (1935-), médico argentino, ex Ministro de Cultura de Argentina, ganador del Premio Planeta (España) y del Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. No. 50b, junio de 2004.
- *La dificultad de decir la verdad*
Darío Ruiz Gómez (1935-), crítico colombiano de arte, desarrollo urbano y literatura. Fue profesor de arquitectura en Medellín, autor de cuatro libros de poesía y cinco libros de cuentos. No. 50c, octubre de 2004.
- *Hölderlin y los Uwa: una reflexión sobre la naturaleza y la cultura frente al desarrollo*
William Ospina (1954-), ensayista, periodista, poeta y traductor colombiano. Recibió los Premios Nacional de Literatura (1992) y Casa de las Américas (2002). No. 51, julio de 2004.
- *Traducir a Cervantes*
Edith Grossman (1936-), laureada traductora estadounidense de obras del idioma catellano, incluyendo García Márquez, Vargas Llosa, y su última versión en inglés de *Don Quijote*. No. 52, enero de 2005.
- *Diálogo sobre cultura y desarrollo. Inauguración del Centro de Conferencias*
Enrique V. Iglesias
Enrique V. Iglesias (1930-), distinguido economista y estadista, tercer Presidente del BID (1988-2005), fundador del Centro Cultural del BID (1992); Néstor García Canclini (ver Encuentros No. 43c); y Gilberto Gil (1942-), Ministro de Cultura de Brasil, aclamado compositor, actor y pionero de *Tropicalia*. No. 53, febrero de 2005.
- *Cervantes y el oficio de contar*
Antonio Muñoz Molina (1956-), periodista, novelista y autor español, ganador de los Premios Crítica (1988), Nacional de Literatura (1988, 1991) y Planeta (1991). No. 54, mayo de 2005.
- *Ilícito: cómo contrabandistas, traficantes y piratas están cambiando el mundo*
Moisés Naím (1952-), venezolano, Editor en Jefe de la Revista *Foreign Policy*, recibió el premio Nacional de la Revista por Excelencia General (2003, 2007), y autor y editor de ocho libros. No. 55, diciembre de 2005.

○ Versiones en inglés y en español

La Serie Encuentros es distribuida gratuitamente a las bibliotecas municipales y universitarias de los países miembros del Banco Interamericano de Desarrollo. Las entidades interesadas en obtener la serie deberán dirigirse al Centro Cultural del BID, en Washington, D.C., a la dirección que aparece en la contratapa.



Banco Interamericano de Desarrollo
CENTRO CULTURAL DEL BID

1300 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577
Estados Unidos de América

Tel: (202) 623-3774
Fax: (202) 623-3192
IDBCC@iadb.org
www.iadb.org/cultural